

1. Oración a la Beata María de Jesús Petković!



Oh Dios, Padre bueno y rico en misericordia, que nos salvaste por medio de la Cruz de tu Hijo Jesucristo; por los méritos de la Beata María de Jesús Crucificado Petković, enciende en nuestros corazones, el fuego de tu amor para que te amemos sobre todas las cosas y amemos también a nuestros hermanos en la caridad de Cristo. Él es Dios y vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Amén.

2. Oración a la Santísima Trinidad.

(de la Beata María de Jesús Crucificado)

¡Oh Santísima Trinidad! Te adoro, te alabo y te bendigo; ¡Quiero alabarte y glorificarte por toda la eternidad! ¡Si pudiera ir por el mundo entero y proclamar tu santidad, majestad e inmensidad, para que todos los pueblos te alaben y glorifiquen!

¡Dios uno y trino, yo creo en ti, te amo porque tú eres el principio y fin de mi vida! Santísima Trinidad en ti adoro a Dios Padre, el Padre de mi alma.

¡Padre mío! ¡Me confío a ti, en tus manos encomiendo mi espíritu y mi vida! Todo por ti. Tú eres el mismo amor, derramado por el Espíritu Santo y el Verbo Encarnado! ¡Misterio inagotable! Dios Uno y Trino, me abandono a ti.

Gracias, Padre Santo, por revelarnos tu gracia y misericordia. ¡Tu amor es dulzura! ¡Bondadoso Padre mío, te amo y me consagro toda a ti, a tu alabanza y gloria!



Gracias Padre porque nos diste a tu Hijo amado, Jesucristo, nuestro Señor. En él te amo, porque es tu Hijo, reflejo de tu belleza y dulzura. En él, derramaste tu amor y tu Espíritu Santo que es amor, el Espíritu Santo que viene de ti y de tu Hijo, sobre la Iglesia y todos los creyentes.

Padre, dame, a través de tu Hijo, tu Espíritu Santo y el gozo de mi salvación. Envía tu Espíritu y renovarás la faz de la tierra y esta miserable alma que se debilita y se seca con el frío. Dios, ten misericordia de mí según tu gran misericordia y borra todos mis pecados.

Dios, Padre mío, hoy en la solemnidad de la Santísima Trinidad, ten piedad de mí y con tu santo Espíritu renuévame por los méritos de nuestro Señor Jesucristo. ¡Padre mío, te amo en tu Hijo y en el Espíritu Santo! Gloria a ti y gratitud por siempre. Amén.

3. Oración al Eterno Padre.

(de la Beata María de Jesús Crucificado)

Dios mío, Eterno Padre, heme aquí delante de tu infinita majestad, humildemente te adoro. Te confío todos mis pensamientos, palabras y acciones de este día. Quiero hacerlo todo por tu amor y tu gloria. Quiero cumplir tu voluntad divina y estar iluminada por los misterios de la fe. Confío en tu misericordia y te pido, por tu divina justicia, perdones mis pecados. En una palabra: quiero seguir obrando a ejemplo de Jesucristo y María y de todos los santos y santas. Recibe, Dios lleno de bondad, este sacrificio que te ofrezco con todo mi corazón. Dame tu santa bendición para que jamás por ningún motivo me separe de ti. Amén.

4. Oración al Santísimo Sacramento.

(de la Beata María de Jesús Crucificado)

Divino Salvador, descendiste del cielo a la tierra para poder unirte a mí en este misterio de amor. Tú me atrajiste a Ti con una fuerza envolvente y ahora yo te amo sobre todas las cosas, Belleza increada, mi Bien infinito.

Me acerco al altar de tu amor para adorarte y para demostrarte, con los anhelos de mi corazón, cuánto te amo. Permíteme, oh Dios de amor, abrazarte espiritualmente de tal modo que ninguna infidelidad pueda separarme de Ti. Tú eres oh Jesús, la única y verdadera paz de mi corazón, la más dulce consolación de mi alma porque soy feliz sólo ahora, cuando el amor santo me une a tu corazón .

Oh Jesús, mi Dios y mi todo, amado Esposo de mi alma, vuelve tu mirada sobre el dolor de mi alma, que sufre a causa de la infidelidad y de la ingratitud con los que ofendí tu Sacratísimo Corazón. ¡Qué cosa no hiciste para conquistar mi corazón ingrato!

Oh Dios de amor y mi amabilísimo Salvador, mírame a tus pies, arrepentida por el dolor. Te pido perdón por lo mucho que te ofendí. Desde ahora, amado Salvador, renuncio a las vanidades de este mundo y al amor por las criaturas. Oh Jesús, sé Tú el único objeto de mi tierno amor y la única consolación de mi corazón. Sí Dios mío, así sea. Te doy mi corazón, para que sea siempre consagrado a tu amor, para que ni la muerte me pueda separar de Ti.

¡Oh sacramento de amor y bondad! Fortalece la unión de amor con la cual unes mi pobre corazón con el Corazón de Jesús. ¿Quién me separará de ti, oh mi Dios y mi todo? ¿A quién debo buscar además de Ti, Dios mío? ¡Sólo en Ti encuentro mi paz y mi quietud! ¡Jesús por ti vivo, por ti muero, soy tuya para siempre!

5. Oración de adoración

(de la Beata María de Jesús Crucificado)



El día llega a su fin, sombras caen sobre la tierra y yo vengo a Ti mi amable Jesús, para rendirte homenaje y ofrecerte mi corazón.

Bendito seas en este Santísimo Sacramento, donde te quedas día y noche por amor a nosotros, para fortificarnos y unirte a nosotros en la Santa Comunión.

Rey mío, yo te adoro con viva fe; alabo y bendigo tu Santísimo Nombre y tu dulcísimo Corazón, en reparación de todas las injurias y sacrilegios con los cuales te insultan los hombres ingratos.

Jesús, Rey mío, ¿qué podría darte si no veo en mí otra cosa que pecados y miserias? Por estas miserias y pecados te ofrezco el dolor de mi alma arrepentida, mi corazón y mi vida. Te ofrezco las penas de este día, mi trabajo y mi descanso. Recíbelo todo Jesús, como reparación, junto con el amor que te presentan los Ángeles del cielo, con la sangre de los mártires, con el amor de los inocentes y penitentes, con el sacrificio de tus siervos misioneros. Jesús, benigno Rey nuestro, recibe todo en consagración a tu Sacratísimo Nombre y dulcísimo Corazón.

Ahora, permíteme, Redentor mío, amante del alma mía acercarme a tu Sacratísimo Corazón, para que sientas el grito de mi alma miserable. Dulcísimo y Santísimo Corazón de Jesús, fuego ardiente del Amor Divino, Templo Santo de Dios, que embriaga mi alma, a Ti te anhele y por Ti muero.

Recíbeme en tu Sacratísimo Corazón, ya que soy toda tuya. Une mi pobre corazón con tu dulcísimo Corazón, hasta herirlo con tu Amor. Y así, como se ha sacrificado por mí en la Cruz tu Santísimo Corazón, dame la gracia de morir a mí misma y al mundo, y de vivir solamente para Ti, hasta que me lleves a Ti.

Tú, vida de mi vida, vives en aquel Santo Sacramento por mí, por eso yo quiero vivir sólo para Ti. Tú, que en el Cenáculo te quedaste prisionero, atado con las cadenas del amor, bajo las especies de la Hostia, bajo la cual escondes tu Divinidad y nos miras amorosamente.

Tus ojos ven bien, cuánto te amo y con cuánta fidelidad te busco. Tú ves hasta el fondo de mi corazón y ves todas mis inclinaciones.

Eterna Sabiduría, tu silencio y tu paz resuenan en los oídos de mi alma para que renuncie a mí misma.

Tú, Divinidad escondida, cumples en silencio con la más profunda humildad y con firme paciencia, la más fiel obediencia. Con tu amabilísima misericordia y con tu ardiente amor, haces revivir la existencia humana.

Oh, Santo Amor, haz que unida a Tí, viva la verdadera Vida. Haz mi corazón según el tuyo. Concédeme la fuerza de vencerme y dominar mis malas inclinaciones. Sangre sacratísima, fortifícame; Sangre santísima, purifícame.

Oh, Jesús, por tu Santísima Sangre, transforma a tu esposa para que encuentres en su corazón la alegría de tu Amor y sea una víctima pura a tu Divina Majestad y a tu Sacratísimo Corazón.

Y ahora, Jesús mío, en esta silenciosa meditación a tus pies, habla a mi corazón, ilumina mi inteligencia para que profundice el Misterio de tu Amor.

Modela mi voluntad, enciéndela con la llama de tu Amor, recibe mi corazón y únelo a la llama ardiente del Tuyo. Amén